



PROCESO EVANGELIZADOR DE LA ARQUIDIÓCESIS DE NUEVA PAMPLONA

CATEQUESIS 1



*LA CATEQUESIS
ENSEÑANZA DE VIDA.*

EN CAMINO CON EL MAESTRO



CATEQUESIS KERIGMATICAS



Propósito: Acoger a los que comienzan el camino de la Iniciación Cristiana, dándoles los elementos básicos de lo que es la Catequesis, para que la amen y se entusiasmen por ella.

Ambientación: Preparar con anticipación una Imagen de Jesús Maestro, que presida el encuentro y un cirio encendido.

Saludo: Con estas catequesis vamos a entrar a iniciar un camino. Así llamaban los primeros cristianos a la recepción del anuncio de la Salvación: "El Camino" para ser cristianos. Se trata de conocer el amor de Dios en Jesucristo, Camino, Verdad y Vida. Compartamos unos minutos (no más de diez) nuestros sentimientos, nuestras esperanzas y nuestros deseos. Al final de nuestro compartir, pasamos a la oración inicial.

Acogida – Signo e interacción.

Preparación:

Materiales: Hojas y lápices para cada integrante del grupo, un mural en blanco hecho de cuatro o seis pliegos de papel periódico, marcadores.

Se distribuyen las hojas y el catequista o animador, pide a cada uno de los asistentes que represente la idea que tiene de amor mediante un dibujo o un esquema, advirtiéndoles que este dibujo/esquema puede ocupar solo media hoja y que no tienen mucho tiempo (se busca que la reacción sea la más espontánea posible). Les da un espacio entre cinco y siete minutos para que todos puedan realizar su actividad y les pide realizar otro ejercicio. Entonces se le entrega a cada uno una frase tomada de la Primera Carta del Apóstol San Pablo a los Corintios, capítulo trece, versículos del cuatro al siete, y les pide que, en la otra mitad de la hoja, es decir, en la que quedó en blanco, dibujen o describan lo que esa frase bíblica significa.



Una vez que todos han concluido sus dibujos o esquemas, el animador les pide que expliquen las diferencias y los parecidos que encontraron entre lo que dibujaron en primer lugar y lo que dibujaron con base en la frase bíblica.

Posteriormente, se lee la Primera Carta de San Juan 4, 8-10. Por detrás de la hoja responden:

1. ¿Cuál ha sido la locura más grande que has hecho por amor?
2. ¿Cómo crees que estuvo Dios presente en esa locura?
3. ¿Cuál ha sido la locura más grande de amor que Dios ha hecho por ti?

Oración inicial:

Querido Dios te doy gracias de todo corazón porque me has llamado a este camino que hoy comenzamos, con toda la sinceridad de la que soy capaz te acojo en mi vida y te doy la bienvenida a ella, sé que me acompañas siempre, sé que estas en mí y que guías mis pasos, te amo y no quiero dejar de amarte nunca, concédeme vivir este encuentro con provecho y danos a todos un vivo incremento de fe, esperanza y amor. Amén.



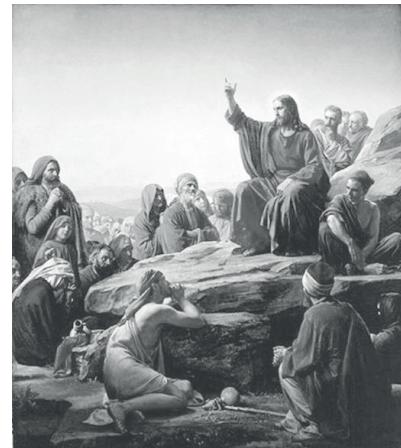
PRIMERA PARTE: LLAMADA

1. Anuncio: ¡Pongámonos en camino! Haber encontrado a Cristo, conocerlo, amarlo y seguirlo; está en la dicha de quien comienza a caminar.

Metodología: Iniciamos este CAMINO o itinerario, que por el conocimiento de Cristo y de sus misterios, nos llevará al descubrimiento de tesoros inesperados. Dispongámonos a la escucha atenta de la Palabra de Dios escrita: Marcos 10,17-21. Teniendo en cuenta que la catequesis hace resonar la Palabra en el corazón de los itinerantes, "para que se dejen interpelar, para conocerla en profundidad y para orientar desde ella su experiencia", comencemos: ¿Qué es lo que más llama la atención del texto leído? ¿Qué es lo que llama la atención de la pregunta del hombre rico a Jesús? Según el texto, ¿cuáles son las condiciones que Jesús nos presenta para alcanzar la vida eterna? Una vez respondido las preguntas continuamos.

2. Enseñanza de los Apóstoles (Iglesia)

- El encuentro con la persona de Jesucristo transforma la vida. "Ésa fue la experiencia de los primeros discípulos de Jesús y la de todos los que durante la vida terrena del Señor se sintieron atraídos por el Maestro de Nazaret." Es una experiencia radical y transformadora de la que también nosotros hemos participado: se nos ha anunciado su Nombre, su mirada nos ha cautivado, nos hemos encontrado con Él y hemos escuchado su voz. "Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?" (Mc 10,17).
- En el Nuevo Testamento; la pregunta del joven rico se convierte en tarea de quienes, una vez encontrado al Señor, desean emprender un camino de discipulado. Por el libro de los Hechos de los Apóstoles sabemos que uno de los primeros nombres que los creyentes atribuyeron a la Iglesia fue justamente el de "El Camino" (Hch 9,2). Detrás de esta primera denominación del grupo de los creyentes se encuentran, al menos, tres ideas:
 - A) El cristiano en la Iglesia es un seguidor itinerante del Maestro de Nazaret. Jesús, no solo va adelante, sino que no vaciló en llamarse a sí mismo "el Camino" (Jn 14,6). Hay que seguirlo y hay que obrar como Él. Ponerse en seguimiento de Cristo, en la Iglesia, es entrar o caminar en el camino de Jesús.
 - B) El cristiano tiene que aparecer ante el mundo como quien sigue un determinado estilo de vida, que es el de la Iglesia; así pues, el camino se convierte en una conducta que resplandece e ilumina a quienes transitan por él.
 - C) El cristiano se reconoce humildemente a sí mismo como aprendiz constante de una forma de vida (Hch 18,25-26) que, una vez conocida, debe ser creída, seguida, confesada y puesta en práctica. De esta manera, se constituye en un verdadero discípulo.





Esta es la vida eterna: que te conozcan a Ti, único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo. (Jn 17,3) El anuncio de la Palabra de Dios es la condición imprescindible para llegar a la fe (Rom 10,14), porque la fe viene del oír (Rom 10, 17). De acuerdo con los testimonios que hemos conservado, al comienzo de la Iglesia, el grupo de los creyentes tenía como distintivo propio, además de la vida en común, la perseverancia en la escucha asidua y constante de la enseñanza de los apóstoles (Hch 2,42).

La dinámica de cada encuentro será la de la "catequesis". Con el término catequesis no nos referimos a una lección impartida por un "sabebotodo". Al utilizar esta palabra se hacía referencia al sonido del "eco" que "viene de lo alto". Es decir, en su uso original, hacía referencia a un tipo de instrucción en el cual la voz de quien enseña "resuena" (hace "eco") en el alma y en la voz de quien es instruido. De esta manera, damos inicio a un itinerario de escucha, aprendizaje, reflexión y oración, por el cual buscaremos adentrarnos mucho más en el conocimiento de Jesucristo, el Señor. El es la Persona que nos ha cautivado, de esta manera tratamos de entender el plan que Él tiene trazado para nuestras vidas. Así pues, ¡Animémonos a cruzar el umbral de la fe en Jesús y emprendamos con alegría este camino!

El pasaje de Emaús es una forma de catequesis para los discípulos que se encontraron con el Señor. ¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras? (Lc 24, 32).

En las catequesis vamos a tener presente el aspecto de **diálogo**. El itinerario que queremos iniciar debe motivarnos a participar activamente en ella, conscientes de que junto con el Señor, somos protagonistas y de que la voz de Jesús será la que nos instruirá en este caminar.



En este sentido, el proceso formativo que hoy comenzamos reproduce de forma real la experiencia de los discípulos de Emaús (Lc 24,13-35) que, yendo de camino, experimentaron la alegría incomparable de la verdad comunicada desde la fuente cuando Jesús mismo les explicaba las Escrituras, sintieron la familiaridad y la cercanía con las que el Maestro paciente les hablaba y tuvieron esa sensación inconfundible de que reciben de Dios mismo la enseñanza: "¿No ardían nuestros corazones cuando nos explicaba las Escrituras?" Hoy comenzamos un camino como el de estos discípulos, como el que han hecho los discípulos de Jesús durante más de dos mil años. Ofrezcamos de parte nuestra el mejor de los propósitos y pidámosle a Él mismo que nos mantenga en perseverancia, constancia, fidelidad y alegría durante todo "el Camino".



SEGUNDA PARTE: RESPUESTA

1. *La Palabra resuena, trabajo personal.*

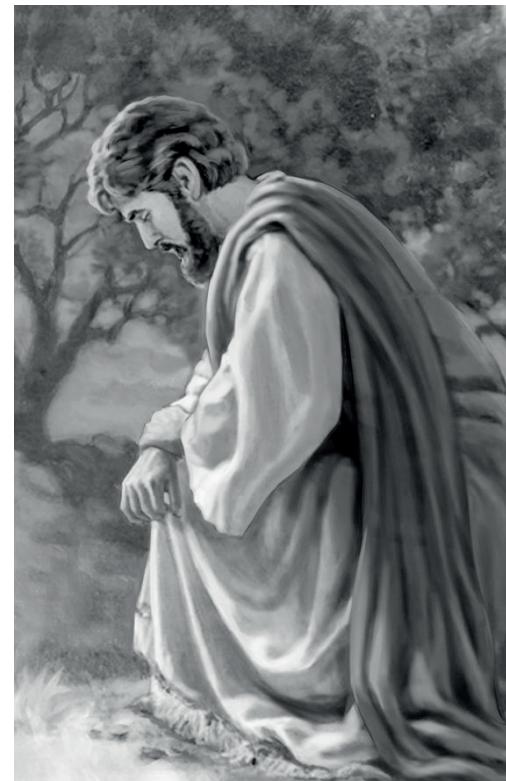
En un diálogo se escucha primero y después se responde. La respuesta primero es interior en el corazón. La Respuesta es muy importante en el encuentro, porque es el momento en el cual, a solas con Dios y de la manera que a uno le parezca más apropiada, se "trabaja" interiormente el anuncio recibido. Se puede simplemente cerrar los ojos y concentrarse en Él, hablándole como un amigo que conversa con su amigo... O tomar el cuaderno o libreta de apuntes para fijar la atención escribiendo lo que se quiere decir al Señor a partir de las experiencias vividas en cada encuentro-catequesis. Se puede leer y releer el texto bíblico, tratando de hablarle a Jesús de lo que Él dijo en la lectura. O incluso pensar en sus propuestas mientras se hace algún diseño o dibujo. Lo importante es que la Palabra resuene en el corazón y produzca un encuentro de esos que gratifican y transforman. Si se elabora una respuesta dibujando o diseñando algo, es conveniente conservar cada folio en una carpeta. Siempre servirá.

2. *La Palabra se comparte – Dialoguemos.*

¿Qué es lo que más les llama la atención del anuncio que recibimos hoy? ¿Cómo se relaciona el diálogo de Jesús con el joven rico y con la catequesis que hoy comenzamos? De acuerdo con el anuncio recibido, ¿cuál fue uno de los primeros nombres con el que se conoció la Iglesia del primer siglo? ¿Por qué? ¿Qué es la Catequesis? Con tus argumentos y con las mejores razones que encuentres, convence a tus compañeros de la importancia de llegar hasta el final del camino que hoy estamos comenzando.

3. *La Palabra en la Iglesia – Confesión de Fe.*

A partir de lo que hemos escuchado y vivido en este día, tratemos de elaborar un compromiso muy concreto. Pensemos en una acción que toque el alma de quienes son cercanos a nosotros por motivos de familia o trabajo. Algo que les ayude a encontrar a Dios. Y al inicio del próximo encuentro compartiremos las experiencias.





4. Comunión y Misión – Compromisos

En la oración personal diaria, en diálogo afectuoso con el Señor, cada uno de nosotros multiplicará ejercicios de acogida de Dios en la propia vida. Esos ejercicios serán llevados a la práctica durante el día, sobre todo en las pequeñas cosas, pensando: "también es de Dios esto (lo que tengo entre manos, lo que pienso, lo que estoy haciendo para ganarme la vida, lo que es mi pasatiempo...)".

Oración final

Yo te amo, Señor, porque Tú me das la fuerza que necesito. Tú eres, para mí, escudo protector y roca de refugio. Dios mío, Tú llenas mi vida de luz, iluminas mi oscuridad. Tus enseñanzas son perfectas, tu Palabra no tiene defectos. Tú proteges como escudo a quienes buscan refugio en Ti. ¡Bendito seas, mi Dios! ¡Tú que vives y me proteges! ¡Alabado seas, mi Dios y Salvador!

Señor y Dios nuestro, que manifiestas tu amor a la humanidad de tantas maneras, te amo y te entrego mi vida. Con toda la sinceridad de mi corazón te digo que acepto tu presencia en mi vida hoy y para siempre. Te ruego que nunca permitas que me aparte de Ti. Te invito a mi vida y te hago parte de ella en todas las cosas. Todo lo mío es tuyo y te ruego que dispongas de todo conforme a tu voluntad. Te quiero compartir todos los detalles de mi vida y te pido vivir siempre en tu amor y en tu alabanza. ¡Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo! Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria...

+ El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. Amén.

